
TECNOGÉRMENES
Ángel Martín

PATOLOGÍAS Y PANDEMIAS

LA HORA DE LOS PENSAMIENTOS SINCRÓNICOS

A la vista de todo el mundo pero sin llamar la atención de nadie, la pantalla muestra la cámara criogénica donde descansan, en larga hilera, los altos ejecutivos de Congreso.

Densas nubes radioactivas irradian fosforescencias cuyo resplandor llega al grupo inmóvil. En primer lugar nos encontramos con lo ojos cansinos de un anciano, la piel resquebrajada y congelada en la expresión dura. A su lado, una mujer esbelta de aspecto fantasmagórico, envuelta únicamente por un tul blanco. Y detrás de ellos un niño muy pequeño, de piel tersa y ojos cerrados, detenido antes de aprender a balbucear. A la derecha hombres y mujeres de diversas edades, sin vínculo aparente con los primeros tres a

excepción del logotipo de Congreso estampado en sus recámaras. El suelo de mármoles blanquecinos, impecable, ninguna memoria guarda más que el repetirse de aquellos resplandores que penetran del exterior.

Pero la repetición más insoslayable no es la del congelamiento: algunos interesados se acercaron, cuando aún había tiempo, entregando grandes sumas sólo por obtener un poco más de información de una práctica que nunca pasó de ser experimental. Por eso, no es para todos, dicen, intentar engañar a la muerte.

Ahora, entre ellos mismos en severo desnivel, y alrededor de las cámaras criogénicas donde aguardan completos desconocidos, desarrollan actividades para proteger a quienes descansan. Y uno pensaría que allí, en aquel recinto hermético, a resguardo de un mundo tóxico y devastado, seguirían construyendo y

creando, ideando modos de salir adelante, reconquistar el exterior, dejar sus puestos como meros observadores de control.

Hay una continua repetición en congelarse. El edificio entero, incluso cuando todos vivían, permanecía cerrado, y con el fin de los días comunes ya nadie pudo entrar ni salir de nuevo.

Ahora que la muerte acaricia las puertas, intentando abrirlas, todos asisten a la repetición de las mismas actividades, los mismos pensamientos. Como si todos respondiesen a una misma mente universal y sistemática que sincronizase cada una de sus percepciones. El sueño indeterminado de los congelados es la vigilia sin consuelo de sus protectores.

DESALOJO INTERPLANETARIO

Tenía que llegar hasta el océano. El chico lo sabía, aún no podía explicarlo por su edad, pero intuía claramente que no tenía otra opción. Sin ataduras de tipo alguno que obstaculizaran su camino. Sin adultos mentados mamá o papá a quienes dejarles una nota de despedida. ¿Cuál sería el camino más corto? Se preguntaba sin dejar de moverse en línea recta, su sabiduría de seis años sabía perfectamente que la recta es el camino más corto entre dos puntos. Fuera de sus libros infantiles, el chico jamás había visto el mar. Pero las palabras y las imágenes acudían a él en siestas intermitentes que tomaba sólo cuando se hallaba exhausto, rodeado de un paisaje de solitarias llanuras devastadas. En medio de aquella nada, un

anciano raquítico de pelambres doradas lo saludó y le preguntó a dónde se dirigía. El chico no ocultó su entusiasmo. El anciano se rascó la barbilla, pensativo, y finalmente le explicó que si acaso quería ver el océano debería ascender al cielo primero. Con un dedo delgado como un hilo señalaba el cielo mientras decía estas palabras, tembloroso: el océano está justo sobre tu cabeza. Pero en el límpido cielo azul no había nada más que el sol, brillando radiante. El chico calló. Se limitó a un saludo de despedida moviendo la cabeza y echó a correr por la llanura. Pensó que aquel anciano se había pasado de viejo y que en su cabeza ya estaría todo dado vuelta.

Poco después el chico llegó hasta una pequeña colina. Montado en la cima, escrutó a diestra y siniestra pero la presencia del océano no se manifestaba en forma alguna. Sólo el

contoneo gradual de las sombras proyectadas por el lento avance del sol. Más al oeste, la planicie desaparecía en altas montañas sobre la cual el astro comenzaba a ocultarse. El chico recordó entonces que el sol se hunde en el océano. Y de inmediato supo que podía ver qué había del otro lado. El chico se desperezó, chasqueó sus labios y fijó su mirada en aquellos altísimos picos, y comenzó a caminar.

Tras los picos se erigían montañas aún más altas. El chico siguió avanzado sin encontrar rastros de civilización alguna. Sus provisiones se agotaban. No entendía cómo podía ser que el océano estuviese tan lejos. Solamente las siestas y sus visiones oníricas le brindaban el consuelo y la fortaleza para seguir adelante en su búsqueda. En sus sueños fue pez y pescador, isla y bahía, barco y pirata…

Anocheció y dos lunas brindaron su resplandor a una pequeña silueta agazapada sobre el desierto rojo. El traje espacial aún tenía doscientas horas de batería antes de dejar de funcionar completamente. Tras el vidrio, el rostro del chico parecía alegre en su sueño eterno. Sobre la superficie cristalina se reflejaba el límpido cielo nocturno marciano y una estrella azul verdosa titilante. Sólo allí se encontraba el océano, pero jamás lo alcanzaría. Nadie llega tan lejos.

CEREBROS DE REPTIL

Mis antiguos compañeros de escuela, a la edad de 14 años, fueron sometidos por el departamento de educación para la realización de un experimento.

El experimento consistía en cambiar sus cerebros humanos por el de serpientes, sapos y lagartos.

El acto se llevó a cabo y dio excelentes resultados.

Se volvieron seres fríos y crueles, metódicos y exactos.

Me trataron con desprecio por mi cerebro de homínido, ellos podían oler la diferencia en el aire, cada vez que sacaban sus lenguas.

A mi no me llamaron nunca para participar de tal experimento. Supongo que se necesitaba a

alguien diferente en el salón de clases para justificar alguna estupidez.

Con el tiempo dejé de cruzar palabras con ellos, a tal punto que ni siquiera asistí a mi graduación.

Ahora todos ellos estudian en centros especiales para la formación de sus cualidades.

A veces vuelven al pueblo y se reúnen entre todos. A veces los cruzo, pero no saludo. Los miro de reojo sólo para verificar que no les crecieron escamas.

PLAGA

El primer caso de Gengue fue difundido por todos los medios de comunicación posibles. Como el juego de turno era crear una mala imagen del gobierno, echaron la culpa al Presidente por no gastar suficiente dinero en campañas contra la prevención.

Las campañas de prevención consistían en carteles pegados en toda pared limpia que decían "¡Precaución!", y más abajo en letras rojas, "Gengue". Si uno leía estos carteles con una lupa podía enterarse de que la enfermedad la producían sanguijuelas; y si se utilizaba un microscopio electrónico aprendía que no todas las sanguijuelas producían la enfermedad, sino las invisibles.

Los medios de comunicación no tenían muchos datos sobre esta enfermedad, se basaron en la poca información de los carteles publicitarios de la

campaña para elaborar extensos y aburridos informes acerca del tema.

Los enfermos de Gengue aumentaron en pocas semanas, cada uno en su casa se enteró con la velocidad de un rayo, a la vez que cubría puertas y ventanas para evitar que entre en su casa la plaga invisible.

LA VOZ

El hombre recuperó el sentido de la escucha. Pero en el quirófano, tras la operación, no consigue dormir. Cada cosa que oye lo altera. Da vueltas sobre su camilla hasta que consigue zafarse. Se acerca a la ventana. Escucha, lejano, el ulular de una sirena y ruidos de motores entremezclados con la brisa del viento. Corre las cortinas que hacen un chasquido leve pero suficiente como para irritarlo, y vuelve a la cama en puntas de pie. Pero no puede dormirse. Con una horquilla abre la puerta de la habitación y sale al pasillo. Hay un guardia de seguridad durmiendo con su teléfono celular descuidadamente expuesto. El hombre lo toma por instinto. Regresa al cuarto musitando desde lo más profundo de su memoria un número donde podrán ayudarlo.

Marca y oprime la luz verde, pero a medida que aproxima el aparato al oído siente un vértigo que comienza a invadirlo. Todo a su alrededor se borronea. Se siente mareado. El compás de neutros pitidos intermitentes lo hace morderse el labio, pero aguarda. Alguien contesta. Una voz maquinal: "Usted no tiene mensajes", dice. La comunicación se corta. Molesto, el hombre vuelve a marcar. El resultado que obtiene es el mismo. Repite la situación cuatro, cinco, diez veces. Su pensamiento también parece haberse detenido, repitiéndose que los dígitos que marca son los indicados, pero algo desconocido debe haber sucedido para que cambien el número. Su tiempo se acaba. Sabe perfectamente que tiene hasta poco antes del amanecer para salvarse de lo que vendrá después.

A las seis de la mañana improvisa una horca con sus sábanas y se cuelga del ventilador de techo. El hombre está muerto pero no ha podido reponerse al sonido. Ahora el universo es una negrura absoluta cercada por un zumbido persistente.

GENERACIÓN DIEZMADA

El mal invadió la sociedad. Se llama Paco.

No hay manera de escapar de su encantamiento, seduce tanto a jóvenes como a adultos. Los primeros, más vulnerables, suelen conseguirlo con más frecuencia. La CUMAPLE, la Cooperativa Unión de Madres Anti Paco de Lucía y Enfermos, se encarga de cuidar a quienes caen bajo su temible garra. También intentan promover el fin de la carrera de Paco, y condenan toda variación de sus ritmos flamencos imitados por sus seguidores.

A menos que desea recibir un atentado contra su vida, Paco sabe con tristeza que ya no puede actuar en escenarios. Pasa los días en su casa, solo, ensayando con su guitarra música que ningún oído escuchará y cultivando su propia marihuana.

La venta de sus discos, siempre en crecimiento, le alcanza de sobra para permitirse este lujo.

POR SIEMPRE VEINTICINCO

El pueblo de Rascomulgo se juntó un día a debatir sobre la crisis económica que deberían enfrentar sus habitantes y resolvieron que lo mejor sería combatir la depresión y así evitar el deceso de sus contribuyentes en caso de suicidios, tan comunes en esa clase de estados.

Entonces contaminaron sus propias fuentes de aguas con un compuesto químico llamado Tetra-Hidro-Cannabinol, como para que la gente tuviese una manera de sentirse bien pese a que las cosas iban tan mal.

LUNA NUEVA

La noche en calma fue sacudida por una sombra fugaz que atravesó el estadio vacío en dirección a la ciudad. Lupin, apresuradamente tomó la misma dirección, agitado y nervioso. Estaba por abandonar la cancha cuando se detuvo en seco, haciendo uso de sus seis sentidos extremadamente agudos. Olfateó el aire, paró sus orejas y clavó sus ojos en la figura oscura y desnuda que intentaba vanamente ocultarse tras uno de los arcos de fútbol. Lupin no pudo contener una sonrisa, insonora, que revelaba todos sus dientes. La figura se movía apenas, pero él sabía que se encontraba allí. Se fue acercando lentamente, confiado en lo que decía el manual de cacería, si te mueves lento en la oscuridad la presa no puede verte. La presa, sin embargo, fue la excepción a ésta

regla. Lupin vio como la figura huía y se refugiaba en la tribuna. Haciendo acopio de todos sus músculos siguió el rastro, iluminado por la luz de la luna. Jamás había imaginado que los seres humanos fuesen tan veloces.

La figura se escondió detrás de una butaca, allí en la tribuna. Lupin, confiando en el entrenamiento que había recibido, se acercó con suma velocidad y, de un salto impresionante, se depositó justo detrás de su presa. Para su sorpresa, la figura estaba armada. Llevaba un afilado machete que no dudó en incrustar entre las costillas de Lupin. Un aullido menos de dolor que de sorpresa llenó el estadio.

Lupin retrocedió unos pasos y se quitó el machete cubierto de sangre de encima. Lanzó otro aullido, esta vez de furia y corrió tras la figura una vez más. Las presas querían defenderse de algo imposible, Lupin disfrutaba

con el combate y el clásico juego del gato y el ratón y aunque la herida comenzó a latirle casi de inmediato no le prestó mayor atención.

La presa había descendido a la cancha nuevamente. Un montículo de tierra lo hizo tropezar y cayó inevitablemente. Lupin volvió a esbozar su sonrisa, corriendo hacia el caído, y sin perder más tiempo se abalanzó sobre él. Volvió a emitir un aullido, esta vez de victoria, y mientras los ojos aterrados del hombre parecían suplicarle piedad en un idioma que no comprendía pero despreciaba, Lupin clavó sus colmillos en el cuello de su presa. Con violencia, con odio, mordió y estrujó la carne entre sus dientes hasta que la cabeza quedó separada del cuerpo.

Lupin tomó la cabeza de su víctima y la alzó al cielo mientras veía acercarse a sus compañeros cazadores quienes lo aplaudían

alegremente a la vez que lanzaban aullidos a la noche.

— ¡Una bestia menos que se convertirá en la próxima luna nueva!— Gritó Lupin, y cayó al suelo, donde comenzó a sufrir convulsiones espasmódicas a la vez que un aire gélido penetraba sus entrañas.

Sus compañeros se apresuraron para socorrerlo, pero ya era tarde, Lupin permanecía inmóvil al lado del salvaje ser humano decapitado. El jefe de los cazadores mandó a levantar el cuerpo de Lupin, intrigado por la causa de muerte de aquel noble guerrero. Observó que sólo tenía una herida, no muy profunda, en su costillar. Acercó una de sus garras, tocó la sangre, inspeccionó la abertura. La herida estaba engangrenada y la infección parecía haber tardado unos pocos segundos. No comprendía cómo eso podía ser posible.

Un joven cazador se acercó velozmente al jefe. —Encontré esto— dijo y le entregó el machete con que Lupin había sido herido. El jefe, con una mueca de profundo espanto, lo dejó caer al instante.

— ¿Qué ocurre? —preguntaron algunos asombrados por ver la reacción de quien consideraban el más valiente entre ellos.

—Es plata —dijo el jefe—. ¡La hoja es de plata!

Uno de los cazadores más adultos observó el arma seriamente, sin atreverse a tocarla. Comprendió al instante lo que el jefe estaba pensando.

—Están aprendiendo—. Dijo el cazador.

¡Alerta!

✓Los góticos son satánicos y celebran ceremonias y misas negras
✓Matan viejas y/o sacrifican vírgenes y/o asesinan niños recién nacidos
✓Son seres irracionales, muy violentos y peligrosos. Son antisociales y solo están a gusto en compañía de otros góticos. Del mismo modo se reúnen habituálmente con otros góticos para discutir y maquinar sus "maldades"
✓Les gusta la sangre y la beben habitualmente
✓El individualismo excesivo les produce fuertes trastornos en la personalidad y están siempre deprimidos. Este estado de depresión constante les lleva al suicidio con frecuencia
✓Si son hombres son homosexuales; si son mujeres son lesbianas
✓Son consumidores habituales de muchos tipos de drogas, lo que unido a su inestabilidad emocional hace que su potencial dañino para con la sociedad aumente considerablemente
✓Por ello son vampiros y peligrosos para la sociedad

SI VE UNO, NO DUDE EN ELIMINARLO

CHLOE – Comando de Hombres Lobo Organizados para Enseñar

ENTRETENIMIENTOS

EL ÉMULO

A principios del siglo XXI comenzaron a verse los primeros émulos. En lugares apartados, *countrys* o casa quintas en las provincias del litoral. Claro, había que nacer con ciertos privilegios para verlos.

Al principio eran desagradables. Unas criaturas tubulares con incontables tentáculos de tamaño decreciente, agitándose espasmódicamente en el suelo. Desde luego, ninguno estaba preparado para ello, y todos eran presa del pánico la primera vez que lo veían.

Pero a los pocos minutos, aquella amorfa masa tentacular cesaba de agitarse para expandirse como arcilla hasta conseguir una forma y tamaño humanos. Unos instantes

después, ante las miradas atónitas, la criatura era una exacta copia de uno de los presentes.

A partir de allí, el horror no cesaría, porque encontrarse con uno mismo es una de las formas de lo ominoso, y el emulado caería desmayado, o con un pico de estrés o en estado de shock. En cualquier caso, deberá ser encerrado unos días, tiempo que el émulo empleará para seguir con la rutina de su emulado.

Claro que esto trajo problemas, porque el émulo es más laborioso, cae más simpático a sus colegas, es mejor en la cama con su esposa y otras mujeres.

Cuando el emulado regresa, a los pocos días asume la superioridad de su nuevo yo y abandona su hogar y su familia. Porque d algún modo siente que ya no le pertenecen. Y debe ser

que es así. Es hora de intentar ser otro y, al no poder lograrlo, volver a ser nadie.

Lo que no puedo evitar preguntarme es de qué modo el émulo selecciona a su modelo a mejorar. ¿Será por una segregación hormonal, ondas electromagnéticas individuales o lectura mental? ¿Acaso será capaz de detectar a aquellos que más tiempo perdemos en imaginar nuestras vidas de otra manera?

Toda especie tiende a la superación, pero en algún momento abandonamos el camino. Quizás el émulo sea la forma de vida del futuro. Ya están probando sus funciones para un radical cambio en masa. Si la humanidad no quiere ser mejor, ellos vendrán a serlo. Pero no serán humanos. Serán superiores.

NECROLÓGICAS PERSONALIZADAS

La ciencia unió fuerzas con el periodismo, y el resultado fueron las necrológicas. Por un precio módico, el interesado podía recibir su propia necrológica al día siguiente con la edición matutina del Clarín, donde se detallaban todos sus logros desde el momento de su nacimiento hasta su muerte.

Funcionaba como una carta natal con respuestas más directas. Por la mañana uno leía las cosas que le deparaban su vida, así como su éxito, y luego uno ya podía relajarse en el desayuno, contento por saber que, si no todas, muchas de sus metas se cumplirían.

Así está escrito, se decían, y continuaban con la tranquilidad de quien sabe que lo inevitable llegará.

Nunca se supo el nombre de su inventor, pero es casi obvio que es extranjero. Muchos de los destinos que se obtenían poseían metas en puestos de alta industria, cuya existencia en nuestros lugares es prácticamente nula.

Sin embargo, esto nunca quitó las expectativas de los interesados.

CIVILIZACIÓN

A fines de siglo, La Cadena lanzó al aire Civilización.

Civilización era un reality show bastante peculiar y fue duramente atacado. Trataba sobre el desarrollo de la humanidad en un planeta deshabitado pero donde la vida era posible. Los concursantes eran una docena y tenían a su disposición un grupo de clones gestados poco antes del arribo al planeta vecino, cada grupo con características diferentes para poder enfrentar el entorno con más facilidad. La tarea de los participantes era sencilla, guiar a los clones para crear una comunidad a pesar de las inhóspitas condiciones del lugar.

Civilización contaba con infinidad de cámaras apostadas en los cielos para que los televidentes no se perdiesen un segundo de la evolución de la

trama, después de todo eran ellos los que decidían la estadía de cada competidor en el juego.

Los participantes enfrentaron con audacia la mayoría de los retos imprevistos que se presentaban apelando a su dominio de la tecnología; sin embargo no pudieron contra el hecho de que algunos de los clones, ignorantes de los motivos de La Cadena y sujetos al concursante que les hacía de guía, deseaban el liderazgo de su comunidad.

Por medios poco ortodoxos pero que nunca salieron al aire intentaron frenar esta rebeldía. No obstante esto sólo les complicó aún más las cosas y finalmente, cuando el programa ya tenía un muy bajo nivel de audiencia, lo sacaron del aire.

Los competidores volvieron a su planeta, donde recibieron algo de dinero y, no mucho después, el consabido olvido del público. Por su parte los clones permanecieron en el planeta;

algunos ejecutivos de La Cadena vieron con curiosidad como fueron evolucionando con las pocas técnicas que los participantes les habían inculcado.

Mucho tiempo después enviaron un embajador con la idea de hacer una secuela. No lo trataron muy bien. Regresó un poco trastornado de megalomanía y le tuvieron que dar horas de electroshock.

AUTO-SCRIPT

El Auto-Script es un robot creado en México en la década del ochenta. Fue financiado por Televisa y su tarea consiste en escribir guiones para culebrones mexicanos.

El Auto-Script tenía un funcionamiento muy rudimentario. Simplemente leía un guión y lo alojaba en su memoria. Desgraciadamente, gastaron todos los fondos en la creación de esta inteligencia artificial y sólo pudieron alojar un guión.

El Auto-Script, sin embargo, funcionó. Escribió los guiones de más de una centena de telenovelas mexicanas a lo largo de todos estos años. La gente no notó la diferencia y creía que se trataba de distintos escritores ya que el Auto-Script firmaba sus trabajos con diferentes seudónimos.

La trama era siempre la misma. Una mujer pobre que pasa por las mil y una desventuras para casarse con el millonario de la novela. Sin embargo el Auto-Script siempre agrega nuevos detalles, se desconoce si es por información que le es agregada periódicamente o si es porque realmente éste robot, cansado de repetir la historia, ha desarrollado una especie de imaginación. Claro que es una imaginación de robot en todo caso y no podemos culparlo por eso.

El Auto-Script fue vendido a varios países, quienes les hicieron distintas reformas, aunque ninguno pudo superar la mala calidad del primer Auto-Script. Sin embargo, los otros robots también escriben la misma clase de mierda.

INVASIÓN NEUROCELULAR

Después de la revolución en telefonía celular, después de que cada habitante del planeta tenía un aparatito para recibir y enviar mensajes texto, llegó la revolución neurálgica.

La revolución neurálgica se basó en implantes para, según decían, mejorar los estándares de vida.

El primer paso en la revolución neurálgica fue el neurocelular. Una pequeña placa de metal que era implantada por impulsos nerviosos en la corteza cerebral.

Ésta fue la única manera para que el género humano abandone los celulares y sus contaminantes.

El neurocelular funcionaba a base de sustancias químicas que producía el mismo cerebro, extendiéndose su vida la misma cantidad de años que vivía su portador.

Llegó el día en el planeta en que todos tenían instalados sus neurocelulares, ahora todo el mundo estaría realmente conectado.

Sin embargo, nadie era feliz.

OTRO JUEGUITO DIABÓLICO

Los Magos del Caos se habían quedado sin discípulos, pero no deseaban ser una estirpe más en los muchos volúmenes de historia dedicados a este movimiento sectario.

Decidieron formar parte de las mentes de la generación de muchos jóvenes con su último esfuerzo, invirtieron en el por entonces joven mercado de los videojuegos.

La tecnología virtual por ese entonces no estaba tan desarrollada, y el juego de moda era un ping pong con tres líneas y un punto que giraba de un extremo de la pantalla a la otra.

En su empresa desarrollaron el juego más famoso del mundo, donde uno debe apilar bloques unos encima de otros infinitamente de la manera indicada para acumular puntos. Sus variantes en el

mundo fueron infinitas y hasta el día de hoy es conocido como Tétric.

Nada se supo de Los Magos del Caos desde entonces, pero se dice que el juego en cuestión es utilizado por espiritistas que desean contactarse con seres de otras dimensiones. Muchas religiones lo prohibieron, incluso una de extremo conservadurismo llegó a anunciar que, si uno encajaba los bloques de un modo apropiado, podía abrir el portal de un mundo de demonios y criaturas infernales.

La demanda del producto todavía está vigente.

LA SEÑAL

La señal cruzó la atmósfera desde alguna esquina desconocida del universo. Los habitantes del planeta la recibieron y enviaron un mensaje de respuesta en la dirección emisora, y pocos meses después comenzaron a establecer una comunicación fluida con desconocidos habitantes del más allá, que todos imaginaron con alegría y celebración popular, dado que esta información fue puesta en publico conocimiento.

Quizás como un recurso apropiado para desviar la atención mediática de hechos más sórdidos que no tienen mucho que ver con la señal que recibió el planeta en aquel tiempo, los receptores del mundo entero se sintonizaron uno tras otro para escuchar en vivo los diálogos entre los representantes más especializados

(agrupados bajo el nombre clave CONTROL) y aquella voz surgida de las entrañas del espacio profundo que no era más que una vibración invisible que tomaba forma en los transmisores conectados alrededor de una mesa redonda enorme presidida por tales personalidades.

Nadie recuerda las primeras palabras que se cruzaron. Quedan algunos fragmentos que hemos podido recuperar de las últimas videocintas sumamente deterioradas. Transcribimos el fragmento más relevante y el mejor conservado, el último de las inquisiciones a la voz del más allá.

CONTROL:

(…) En una sociedad avanzada, la población no sería mayor que al costo de vida por ciudadano.

PREGUNTA:

¿Qué hay de sus niveles demográficos? ¿Tienen problemas de superpoblación?

La respuesta fue: ***Para nada, nada de problemas...***

(Se oye un suspiro entre los presentes, aliviados al pensar que los planes de aquellos seres no tienen que ver con la conquista del planeta para solucionar sus problemas de superpoblación, sus peores temores quedaban dormidos.)

PREGUNTA:

¿Cómo es su situación ambiental? ¿Tienen contaminación aérea o fluvial?

La respuesta fue: ***Para nada, lo único que conservamos aquí es una naturaleza prístina.***

PREGUNTA:

¿Tienen alguna preocupación por consumir todos los recursos naturales de su planeta?

La respuesta fue: ***Nunca nos preocupamos por una cosa así.***

(En segundo plano, se oyen murmullos de incredulidad y envidia por parte del grupo de especialistas)

PREGUNTA:

¿Y qué hay de sus transportes? ¿Cuántos problemas de tráfico o accidentes ocurren al año?

La respuesta fue: ***Jamás he visto uno. ¡Jamás! Las cosas no funcionan así por aquí.***

(Los murmullos de incredulidad y envidia por parte del grupo de especialistas se incrementan)

CONTROL:

Nos es difícil de creer lo que afirma. En cualquier caso, pensamos que en algún punto debe existir un elemento criminal. Si existe gente inteligente alrededor, de seguro alguien está planeando algún tipo de delito.

PREGUNTA:

¿Qué hay del vandalismo y la delincuencia juvenil? ¿Qué medidas poseen para controlar esto?

(Se hace un silencio que deja a los especialistas en vilo, no se oyen ya murmullos. Finalmente la voz

surge desde su espacio profundo para responder dubitativamente)

Criminal… criminal… ah…. Hacer cosas malas, ¿no? Sipi, ustedes me tienen con… con…, perdón por usar un término arcaico… ¡Confundido! Desde luego no tenemos esa clase de problemas, ni un solo caso. Aquí dejamos nuestras puertas abiertas toda la noche y no ocurre nada. Así que el caso es que no necesitamos ningún tipo de "medidas". Totalmente innecesarias, como ven.

CONTROL:

Le repetimos que nos resulta increíble. O, más bien, utópico. Sin embargo, según nuestra experiencia, deben existir algunos individuos descontentos con este mundo ideal…

PREGUNTA:

¿Podría ser que, por irracional que suene, algunos individuos estén intentando alterar el orden?

La respuesta fue una pregunta: ***¿Qué dicen? ¿Cómo podría haber alguien intentando alterar algo?***

PREGUNTA:

¿Entonces no hay riesgos de ningún conflicto armado?

La respuesta comenzó con una pregunta retórica: ***¿Guerra? ¿Edictos estatales para el genocidio civil? No hay forma de que cometer esa locura. En principio, no tenemos nada que pueda usarse como arma.***

CONTROL:

¿Entonces no hay nada que los tenga preocupados? ¿Ninguna amenaza?

La voz del otro lado carraspeó pero no se detuvo más de lo esperado:

Bien, sólo una cosita, un pequeño detalle… algo mínimo que no sabría bien cómo explicar...

(Un zumbido satura la comunicación. Luego un silencio absoluto, momentáneo, interrumpido por una carcajada lejana. No se oye nada más.)

Desafortunadamente, la voz del otro lado en ningún momento les había dicho que era el único habitante de un planeta ahora solitario.

No mucho tiempo atrás, este planeta tenía los mismos problemas que cualquier otro. Un día recibieron una señal venida del espacio

profundo. Hubo un contacto de comunicación fluido que luego se cortó, se oyó una carcajada y un pitido que reventó los tímpanos de todos hasta matarlos desangrados o enloquecerlos. Como resultado, sólo quedó un sobreviviente. Con nadie para hablar más que sí mismo, comenzó a sintonizar frecuencias de otros mundos, y enviar señales y hablando con su cabeza cuando los encontró. Y desde entones, atormentar otros planetas con la posibilidad de un mundo perfecto se volvió su pasatiempo favorito.

TURISTAS

No mucho después, Maira se preguntaría cómo fue posible que no los hubiese descubierto desde un principio. Genuinos habitantes de Ymir, el satélite de 8 kilómetros de circunferencia que rodeaba al planeta Saturno. En pleno febrero.

Pero Maira llevaba más de veinte años como gerente del hostel, y caían chicos de todos los colores durante la mayor parte del año, y había visto que el género humano se repartía entre las más diversas especies.

Cuando los descubrió fue porque se quedó espiándolos tras la puerta. Vio sus siluetas, dibujarse a la luz de una lámpara muy romántica, y se quitaron sus ropas y tenían alas como de mariposa. Maira no pudo salir de su asombro, retrocedió llevándose la mano a la boca. Porque aquellas extremidades sólo podían significar una

cosa: genuinos habitantes de Ymir, el satélite de 8 kilómetros de circunferencia que rodeaba al planeta Saturno.

Durante todo aquel tiempo, Maira los había creído a todos muertos. Una epidemia y la colisión de un bólido precipitaron la destrucción del asteroide que albergaba su raza de origen.

Hasta aquel entonces, Maira pensó que le había tocado en suerte ser la única sobreviviente de su raza, en un planeta hostil como la Tierra. Pero, como acababa de ver, no estaba tan en lo cierto sobre este último punto.

Al día siguiente los cruzó en la recepción, los saludó con una sonrisa pero no se excedieron en la cortesía mínima que se puede tener con un empleado de hostel. Firmaron sus salidas y saludaron. Le dijeron que se dirigían rumbo al norte, a probar el San Pedro. Lo que Maira hubiese querido más en el mundo hubiese sido

acompañarlos. Pero no sabía cómo hablar con estos chicos, ni se atrevía a compartir su secreto.

Por la noche, recordaba con tristeza la despedida de aquellos dos desconocidos. No podía ocultar su angustia, pero no se sentía con fuerzas para estar sola. Y, para colmo, en vísperas de San Valentín. Fue por eso que me llamó. Para acostarse conmigo esta noche. A nadie le gusta la soledad.

EL CHICO QUE QUERÍA SER INTERNET

Ya nadie se acuerda de JS, el comediante que definió todo un género. Lo comprobé haciendo una encuesta en mi blog, donde participaron todos mis lectores. Los dos le dieron clic al "no me acuerdo".

Yo estaba como ellos hasta unas horas antes, cuando mi ocio me hizo desenterrar un viejo VHS sin etiqueta donde -¡Sorpresa!- habían grabado cuando yo iba al jardín de infantes.

Inmediatamente las imágenes me devolvieron recuerdos de la salita roja, la seño Liliana y una compañerita del mismo nombre. Todo se opacó, cuando apareció el rostro de JS en la pantalla, recordé haberlo visto la última vez, hacía ya un par de años en televisión.

En el video tenía unos 7 años. Dijo su nombre a la cámara.

-Y cando sea grande quiero ser Internet.- Remató.

Me sonó extraño, casi grotesco. Pero verdaderamente fue grotesco lo mío, cuando en el video dije que quería ser policía.

Recordé aquellos años de primaria con JS, que pasaba el día leyendo, que una vez me dijo que quería "abarcar todo el conocimiento" (sic). Sus estudios se vieron interrumpidos en 6° año cuando tuvo su primer colapso nervioso. Le discutió no recuerdo qué cosa a una maestra de matemática, y, como no le daban la razón, la apuñaló tres veces con el puntero del compás del pizarrón.

Salió en todos los canales. No le mostraron la cara, pero hablaban de él. Lo peor, JS tenía razón en discutir sobre aquel error, la maestra se había equivocado en el resultado. ¡Terribles consecuencias se desprende de actos ínfimos!

Siete mees después, JS había vuelto al aula. No parecía haber cambiado, seguía igual de callado y leyendo, y por eso había más miedo.

Nadie habló más con él en ese entonces, pero hacía declaraciones sumamente extrañas en las que daba a entender que disfrutaba que hablen de él. Él lo sabía, pero en 6° año uno no entiende mucho.

Sin embargo, también estaba cansado de que le tengan miedo. No era un monstruo. Posaba. Pero ahora me doy cuenta.

Queriendo caer en gracia, sabía que las bromas borran las barreras, improvisó un monólogo chistoso a partir del color verde fosforescente.

Aunque creo que para ese entonces ya muchos eran ingenuos, la maestra de escuela primaria le dio el pase.

De allí fue a pasar a un psiquiátrico, porque le arrancó un pedazo de nariz al psicopedagogo y

luego un trozo de oreja al pediatra, con sus propios dientes.

Sus ansias de abarcar todo el conocimiento sufrieron mucho los tres años que duró el tratamiento.

En antepenúltimo año de secundaria, por puro morbo, lo fuimos a visitar unos compañeros. JS estaba más dopado que Wally Hope, mirando Los simpsons. Quisimos reanimarlo, iniciar una conversación, incluso uno de mis colegas le contó aquel chiste que había hecho en el 6° año… Pero no reaccionó. JS quedó encerrado en ese sótano y jamás lo volví a ver en persona.

Fue hace un año y medio cuando reapareció en i vida, gracias a la televisión y ese otro gran milagro, los reality shows. Estaba pelado, llevaba un grueso pulóver de lana blanca y pantalones azules. La mirada perdida. El programa se llamaba ¡Mirá mi talento!

A juzgar por la originalidad y calidad de la producción, no es muy difícil imaginar de qué iba el programa.

JS, con ese nombre se había presentado, continuaba con la mirada perdida, moviendo sus manos con espasmódico nerviosismo a la altura e la cintura y balanceando su cuerpo lentamente. También hablaba.

-Mmmm… Rosquillas. –Decía. –Mmmm… Hamburguesas.

El público estallaba en risas.

-Hoy hemos aprendido algo, es mejor ver las cosas que hacer las cosas.

El público carcajeaba.

-Sólo queda una cerveza, y es de Bart.

Otra ovación.

El número siguió unos quince minutos más, donde hasta recitó diálogos enteros de varias escenas. Luego cortaron para ofrecer un nuevo

aparato electrónico. Recuerdo que yo también reí en casa, y me alegré cuando lo nombraron ganador de la noche. También me asustó que, cuando volvió a hablar, repitió otro gag al estilo "quiero dedicar este premio…".

Tengo la idea de que en el encierro, con todas las pastas y su necesidad de absorber conocimiento como una papa (plus toda la leche que albergaba), enfocó su psiquis en Los Simpsons todo el día hasta que el cerebro se lo cristalizó (como le pasó al Pity Álvarez) y se provocó una insuficiencia osteoserectus, ese proceso en que el esqueleto está inquieto y quiere salirse por la boca.

Después de esa victoria, JS nos entretuvo todas las mañanas en un programa de variedad. Todas las mañanas. Por dos meses. Simultáneamente, este género de comedia creció. Primero entre amigos, después los escuchabas en la calle, después al mediodía, en el noticiero… Sin embargo, el gesto se

acopló también a la sociedad, como si fuera un acto más de la naturaleza humana.

Un paro cardíaco sacó a JS del aire, lo reemplazó un payaso que sólo repetía frases de Krusty. La pérdida fue total.

Ahora cualquiera que repita una frase de Los Simpsons se vuelve inmediato centro de atención, bromas y alegrías. Uno puede, en estos tiempos, decir que a la grande le puso Cuca, y deja de ser un tipo gris, más del montón.

Paradójicamente, no hallé videos de su paso televisivo en youtube. Las cintas del programa se sobre grababan cada semana, así que no podremos conseguir nada.

Este fin de semana, se estrena la revista Del cuarto amarillo, donde aparte de minas en bolas, desfilan chabones repitiendo frases sueltas de Los Simpsons. No hay ninguna alusión a JS. Yo prefiero Futurama.

MITOS DE UN PASADO MAÑANA

CAMPEONES

El Emperador Jorge Rafael se consideraba un dictador generoso. Quien haya sido detenido por su policía secreta para ser sometido a tortura, sabrá que no me equivoco. Las cárceles donde mantenían a sus prisioneros eran individuales, para respetar la intimidad de los subversivos; además, en el momento de las torturas, no quería que se sintieran incómodos, así que les brindaba una camilla para relajarse en cuanto apareciese la picana en lugar de una silla común.

La generosidad del dictador no se limitaba a sus enemigos. Quiso darle alegría al pueblo y rescató de la miseria a un joven para desarrollar su potencial. El joven se llamaba Diego y con drogas altamente confidenciales hicieron que sus capacidades innatas en el fútbol se potenciaran.

En el mundial del 78, Diego pudo lucirse a su antojo, y el pueblo no dejaba de vitorear su nombre ni el del Emperador en las tribunas. Diego y su equipo salieron campeones pero el Emperador estaba ausente en el momento de la entrega de trofeos.

Tiempo después se supo que estaba coordinando la desaparición de los rebeldes en las profundidades del Río de la Plata. Hacerlo en el momento en que todo el mundo estuviese concentrado en un evento fortuito no fue una táctica de guerra psicológica, como muchos sostienen. Fue un acto de la más pura generosidad, ya que comenzó luego de concluido el partido, para darle a sus compatriotas y enemigos la felicidad de que su país había ganado algo.

UN JUEGO PARA PENSAR

Democracia vino del norte, en el momento en que las fronteras comerciales debieron ser más permisivas para volverse más redituables.

Democracia podía adquirirse en cualquier juguetería a un precio de veinte australes, venía en una caja roja y azul y era el regalo ideal para un niño de 12 años.

El juego consistía en elegir entre los participantes a un líder. Éste líder debería obtener las piezas de los demás jugadores a fuerza de actos importantes para el desarrollo de un pueblo. Muchos líderes invertían en construcciones, muy pocos aparecían en eventos públicos, algunos se comprometían a causas nobles.

El juego concluía en un período determinado de tiempo. Si el participante líder obtenía todas las fichas de los demás jugadores antes de ese tiempo,

el juego terminaba automáticamente con él como ganador.

El juego fue popular en los días finales del Último Emperador. Cuando murió se basaron en este juego para fundar lo que hoy en día se llama República.

GUERRA SUCIA

El Emperador Jorge Rafael llamó al doctor Estanislao para felicitarlo por su descubrimiento. Había desarrollado la manera de obtener energía a partir de los desechos humanos. Y lo había conseguido a pesar de que su departamento nunca había recibido fondos del Emperador, a puro pulmón, después de años y años de investigación.

El Emperador gastaba todo el dinero en materiales de construcción que esnifaba compulsivamente, la excusa era la construcción de carreteras nuevas para embellecer la ciudad con cemento. El descubrimiento del doctor Estanislao le resultaría más que beneficioso, ya que sus arcas algo vacías no tardarían en llenarse de dinero extranjero. Si algo producían sus súbditos eran cantidades inmensas de materia fecal. Sin ir más

lejos, la fosa séptica de la Casa de Gobierno rebalsaba y, cuando llovía, las calles se inundaban.

El doctor Estanislao le entregó los datos de su descubrimiento, y, acto seguido, el Emperador lo mandó fusilar, por insurrecto.

Los Reyes Blanco y Rojo al enterarse del avance científico del doctor y deseosos de apoderarse de las toneladas de excrementos que se ocultaban bajo la superficie del Imperio de Jorge Rafael reunieron a sus tropas.

Después de lanzar una arenga mencionando a todos los íconos admirados por el populacho, enviaron un F-16 que bombardeó la megalópolis 1-11-14.

El Emperador, no dispuesto a dejarse avasallar por quienes serían sus mejores clientes, también reunió a sus tropas, en el acto.

Este fue el comienzo del enfrentamiento conocido como la guerra de mierda.

DÍA DE LOS AULLIDOS

Así que un día la tierra misma quiso que uno de nosotros lograse la victoria.

Y a los pocos días, todos los hospitales fueron invadidos por esta nueva vacuna que curaría todos nuestros males e implementaría los genes del vencedor.

Cuando estás muriendo de cáncer, la segunda parte es lo de menos.

El día de su asunción fue asombroso.

Terminó su discurso al anochecer. La transformación simultánea de tal multitud ya tiene un capítulo especial en la historia de los licántropos.

EFEMÉRIDE

Secretamente, en algún lugar de los profundo de la cordillera yacía unas instalación donde la Marquesa de Sobremente planeaba la vida diaria de todo el mundo; conduciendo negociaciones de mercado, vende armas y sistemas a fuerzas opositoras en el mismo conflicto una con otra. Tranquilamente divide su tiempo, hasta el día en que decida que no necesita más a aquellos seres y libere un patógeno horrible que matará a todos en la tierra en cuestión de días.

Ese día nos transformará en Muerte, la Destructora de Mundos.

EL ALMIRANTE CERO VUELVE A LAS CALLES

Massera abrió los ojos. Se alteró. Flotaba en un tubo lleno de líquido amniótico que penetraba por cada uno de sus orificios. Llevaba una mascarilla que lo oxigenaba, por eso cuando gritó no se escuchó nada. Golpeó con violencia el cristal que lo aprisionaba. Golpeó con sus múltiples tentáculos que no tardó en asimilar como propios.

El claustro concluyó. El líquido inundó el suelo de la estéril habitación donde se encontraba. Massera salió del tubo lentamente, intentando no lastimar su cuerpo esponjoso con los trozos de vidrio. Se quitó la mascarilla y posó un tentáculo en su frente. Estaba desorientado. Abandonó la habitación, poco a

poco atravesó un pasillo en penumbras, arrastrando su viscosidad y dejando un rastro de baba tras de sí. No se veía a nadie.

Chocó contra unas escaleras. Ascendió.

Encontró una puerta que no dudó en arrancar. La fuerza de sus tentáculos era colosal. Desembocó en una sala de recepción. No sólo notó por el escritorio y la computadora frente a él, sino también por el cuerpo de una secretaria destripada en el suelo.

Massera sintió un rugido desde sus entrañas, y al ver el cadáver actuó por instinto. Se atiborró como un cerdo, llenaba todas sus extremidades con las vísceras de la mujer muerta. Relamía la sangre entre sus labios. Delicioso.

Una vez satisfecho, resolvió explorar el exterior. Ya había dormido bastante tiempo.

Antes de salir, se vio a sí mismo reflejado en uno de los vidrios de la entrada, y notó que su aspecto distaba mucho de ser el de un humano.

Decidió camuflarse.

Para ello utilizó el cuerpo de la secretaria. Lo cortó a la altura de la cintura y lo vació, lo colocó sobre su cabeza a modo de máscara y con sus tentáculos tiró de los bordes de la piel hacia abajo. Fue como ponerse una remera.

Salió a la calle. La multitud se apiñaba por doquier.

El ruido del tránsito molestó los oídos de Massera mientras se deslizaba, pero nadie se fijó demasiado en él.

Lentamente comenzó a recordar todo.

Qué había pasado en el medio, cómo había adquirido aquellas dimensiones…

Respiraba el ritmo de la venganza… y recordaba… la traición de Graciela… el duelo pospuesto… la retirada obligada…

Y la revancha del pueblo… Y la tortura…

Massera miró alrededor, con odio y desprecio hacia aquellas criaturas tan diferentes a él. Siempre había sido así. Él era más fuerte que ellos, pero ellos eran mayoría.

Un ataque desprevenido les enseñaría.

Massera reventó su disfraz desde adentro, con toda la fuerza de su ser, con toda la furia de sus tentáculos.

Golpeó a todos.

Sin mayor esfuerzo fracturaba cuellos y arrojaba los cuerpos los unos contra los otros, incitándolos al combate con un gesto.

La gente se horrorizaba, esparciéndose en cualquier dirección lejos del monstruo.

La mayoría, igualmente, no sobrevivió. Los tentáculos de Massera se extendían mucho y aún así no perdían su fuerza.

La gente caía asfixiada y luego era despedazada sin demasiado esfuerzo.

El rugido de los aviones no se hizo esperar. Dos Pucará lo sobrevolaron a toda velocidad, calculando el rango de ataque.

¡Fuego! sobre Massera.

El Almirante Cero sintió el ardor en todo su cuerpo, pero no se detendría. Su carencia de órganos vitales dificultaba su destrucción. Solamente existía un método para aniquilarlo, y de seguro su enemigo no se atrevería a usarlo. Massera extendió dos tentáculos al cielo, y derribó los Pucará en medio de la avenida.

Todo era un caos.

Massera sonrió. Tenía la victoria asegurada.

Se arrastró hasta Casa Rosada, Lambruschini en persona salió a recibirlo. Lo esperaba con un lanzallamas.

Massera pensó que a lo mejor no resultaría tan sencillo como esperaba.

Las ráfagas de fuego secaron sus extremidades y no tardó en verse a sí mismo reducido a su verdadera esencia: un polvillo negro y de olor nauseabundo que no se demoró en disolverse en el aire.

EL IMPACTO

La luz llenó todo y sintió un calor atravesándolo desde la planta de sus pies hasta la coronilla. El dolor fue insoportable y, por mucho que se esforzó, fue incapaz de sofocar un grito. La luz lo cegó. Lo rodeó un blanco absoluto en el que se sintió flota. Y el cúmulo de sensaciones desagradables que alcanzó a percibir en oleadas, repentinamente se detuvo.

En un espacio sin tiempo, flotaba dentro de un vacío que no tardó en volverse acuosidad que penetró a través de cada orificio de su ser. Luego, de la acuosidad comenzaron a surgir colores.

Luces tenues primero, formas indefinidas que flotaban sin orden aparente. Azules, rojos, verdes, amarillos. Se descubrió de pronto

observando un semáforo, en medio de una inmensa avenida.

Un bocinazo llamó su atención y, con un acertado reflejo, logró saltar sobre el capó del automóvil que estuvo a punto de chocarlo. Los frenos chirriaron en medio de la avenida desierta. Amanecía o anochecía, eso es algo que no alcanzó a distinguir todavía. Giró su cabeza, desorientado, con un zumbido incesante que le hacía oír las palabras muy lejanas.

Una mujer descendió del auto. Con una mano se tapó la boca, como para ocultar su asombro. Petrificada, contemplaba a aquel hombre desnudo salido de la nada, a un costado de su vehículo. Aún con todos sus músculos constreñidos no tuvo mayor dificultad para ponerse en pie y abrir la puerta trasera del vehículo.

-Lo lamento… Yo… - Oyó entrecortadamente la voz de la mujer, pero no le dio importancia. Subió en la parte de atrás.

La mujer no se opuso, de hecho, comenzó a gritar:

-¡Muy bien! ¡Tiene razón! Súbase, lo llevaré al hospital, se lo ve muy golpeado.

La mujer se subió al vehículo dando un portazo y aceleró con la mirada congelada en el camino.

Sólo después de unos minutos, cuando pudo relacionar la información de su contexto inmediato, el hombre comprendió que la mujer se hallaba en un estado de shock nervioso. Era de esperar. ¿Era de esperarse? Aquel acontecimiento ya de por sí se salía de las reglas previstas (calculadas meticulosamente) para su misión.

Palmeó el hombro de la mujer varias veces hasta que ella aminoró su marcha.

-Cálmese. –Le dijo, en un tono tranquilo pero firme, el hombre. Y luego, bajando un poco la voz: - Soy el agente Kroeber, en un operativo especial. No estaba previsto que me cruce en su camino, lo lamento.

Kroeber le dirigió una sonrisa que la mujer devolvió desde el espejo retrovisor. Tenía una mueca de espanto y una sonrisa histérica donde resaltaban unos perlados colmillos conejunos. Kroeber volvió a palmearle suavemente el hombro.

-Y usted, ¿cómo se llama?

La mujer lo miró con curiosidad, y su sonrisa se fue desvaneciendo.

-Me llamo Maya. –Le contestó, y luego volvió a fijar la vista en el camino.

Tomaron un desvío a la derecha y el vehiculo salió a una autopista.

-¿Adónde vamos, Maya?

-A un hospital, ¿no? Acabo de atropellarlo, lo mejor sería que lo deje en un hospital, ¿no cree?

Maya se mostraba sumamente calma, contrapuesta al ánimo que tenía segundos antes. Kroeber, dubitativo, se limitó a decir:

-Está bien.

No tenía certeza al lugar donde ir. El paisaje se veía tan diferente. En el hospital podrían atenderlo bien y revisar su salud. Pero ninguna entidad militar lo identificaría. La división a la que pertenecía aún no había sido creada.

Miró a Maya en silencio, sin saber qué decirle. Miró a su alrededor. Notó que estaba sentado encima de un overol. Maya observó

todo el movimiento desde el espejo retrovisor. Dando algunas vueltas sobre el asiento trasero, Kroeber se colocó la prenda. Maya dejó escapar una risa histérica, dirigiéndole una mirada desde el espejo.

-Parece uno de esos actores de las películas de madrugada. –Dijo ella, aún riendo. Pero Kroeber no dijo una palabra, sino que se arrimó a la oreja de Maya y comenzó a hablar con gravedad.

-Muy bien, Maya. Estoy en una misión especial como le dije. Algo terrible va a ocurrir pronto y es mi objetivo evitar que eso suceda. Tengo las coordenadas del lugar, pero no tengo los instrumentos necesarios para ubicarme.

Maya le dirigió otra sonrisa.

-El automóvil viene con sistema GPS, ¿sabe? Podría ayudarlo.

Kroeber sonrió. Quizás aquel encuentro sí hubiese estado previsto después de todo. Pero como nadie se lo había dicho, continuó improvisando como pudo. Le dictó los dígitos que había memorizado antes de su partida.

El aparato lanzó un pitido y luego una luz verde iluminó la pantalla. Maya volvió a sonreírle a su compañero.

-Parece que íbamos al mismo lugar.- Le dijo.

Confundido, Kroeber le preguntó:

-¿Al hospital?

Maya no tardó en responder con entusiasmo:

-¡A la Casa Presidencial!

Kroeber no entendió el entusiasmo de la joven, pero la alegría que la embargaba tampoco disipó del todo sus dudas:

-¡No nos perderemos el Impacto! ¡No, señor!

Kroeber seguía sin entender una palabra de lo que decía Maya. Se preguntó si estaría tan entusiasmada de saber que estaba a poco tiempo de morir, pero no dijo una palabra. Tenía que enfocarse en su objetivo. Maya pisó el acelerador del auto. Kroeber hubiese preferido avanzar con más cautela, pero si las repetitivas lecciones de historia estaban en lo cierto, todo ocurriría tres minutos después del mediodía. El Impacto…

-¿Cómo que no nos perderemos el Impacto?

Kroeber preguntó no sin ocultar cierto enojo. Maya le habló mirándolo por el espejo retrovisor:

-El Impacto, señor. ¡La gran explosión! –Gesticuló con sus manos, haciendo ruido de explosiones con la boca. Luego volvió a reír.

-Entonces, ¿lo sabe?

-¿Cómo no voy a saberlo? Viene en el folleto de la agencia.

Kroeber se alarmó. Estaba al descubierto. Cruzó su brazo por delante del asiento del conductor, oprimiendo a Maya en el cuello. Ella aminoró la velocidad, pero no se detuvo.

-¡¿Cuál agencia?!- La voz de Kroeber se transformó en impaciencia y rabia.

-La… La Agencia de viajes… -Maya tosió un poco y Kroeber comenzó a aflojar su brazo. – La agencia de viajes temporales.

Kroeber la soltó y, moviéndose al asiento del acompañante, la observó en el más completo silencio.

-¿Quién diablos es usted? ¿Qué se cree que es para tratarme de ese modo? –Lo espetó la mujer, lanzándole un puñetazo que lo golpeó directamente en la mandíbula. Kroeber, que no

esperaba este movimiento, golpeó su sien contra el borde la puerta del acompañante y cayó desmayado. El viaje lo había debilitado más de lo esperado.

Cuando volvió en sí, se encontró sentado en un banco de plaza. Mucha gente lo rodeaba, tomándole fotos o posando junto a él. Kroeber notó el rostro de Maya no muy lejos, dirigiéndole miradas de vez en cuando, pero incapaz de acercarse hasta ella.

-¡El viajero despertó! ¡Hagámosle espacio para que respire!

Un hombre a su alrededor dio las órdenes, pero no parecía tener rango alguno, a juzgar por sus ropas de verano. Claro que también podría ser un agente infiltrado, pensó Kroeber.

Miró el cielo. Un cielo limpio y despejado y preguntó, a nadie en particular:

-¿Qué es lo que está pasando?

Y sintió deseos de llorar amargamente, lo invadió una sensación de extrañeza y ambigüedad que lo hacían sentir que ya había experimentado aquel momento. La mano del hombre que dio órdenes se posó en su hombro y sintió cierto alivio.

-No se preocupe, agente Kroeber, estamos al tanto de su misión. No todos, porque la historia está a punto de ser extinta y los registros de estos tiempos se han extinto casi por completo. Sólo nos quedó la tecnología, pero esto ya lo sabe usted, ya que fue partícipe del Proyecto Gamma, el primer viaje por el tiempo que inauguró una nueva era en la raza humana.

Kroeber escuchó con atención, asintiendo en silencio. Si eran amigos o enemigos poco importaba, parecían estar más al tanto que él sobre el asunto.

-¿Cuánto tiempo tenemos entonces? –Se atrevió a preguntar Kroeber. El hombre le sonrió.

-El tiempo es una necesidad que hemos superado, agente. Sin embargo, si cree que le servirá de algo saberlo, faltan tres minutos apenas.

-¿Tres minutos? –Kroeber se alarmó y se puso en pie, pero a los pocos pasos trrastabilló y sintió que la fuerza lo abandonaba. El hombre lo ayudó a mantenerse en pie, pese a los intentos de Kroeber por alejarlo, y lo acomodó de nuevo en el asiento.

-Estamos condenados. –Murmuró Kroeber. Y luego, de un modo más lastimoso. –He fracasado.

El hombre volvió a sonreír.

-No se preocupe, agente. No es culpa suya. Los efectos del viaje tardan en despejarse entre

doce y quince horas y, de acuerdo a lo que dijo la señorita que lo encontró, usted debe estar aquí hace apenas media hora.

Kroeber abrió los ojos cuando recordó a Maya, y la buscó entre las personas a su alrededor pero no la encontró. Creyó divisarla, de espaldas, un poco más allá, observando la Casa Presidencial. El lugar del Impacto. La gente se reunía allí ahora para tomarse fotografías. En breve no quedarían más que cuerpos calcinados y escombros.

-Ya es hora. –Dijo el hombre. –No se inquiete, agente. Volveremos a vernos. –El hombre le tendió la mano sin dejar de sonreírle. - A propósito, mi nombre es Agniel, y soy el guía turístico.

Kroeber lo miró fijamente, con odio, pero finalmente estrechó la mano del hombre. El cielo se abrió y una inmensa ráfaga roja barrió

con todo. Agniel experimentó una inmensa alegría, porque hasta aquel momento, jamás había entrado en contacto con un personaje histórico como Kroeber. La agencia se lo tenía prohibido. Sin embargo, en viajes como aquellos Agniel sentía que podía hacer excepciones. Los turistas incautos no conocían la historia de Kroeber y cómo intentó frenar el impacto causando derrumbes edilicios que fueron inútiles. Por esto era necesario que al menos parte de su historia le fuese revelada, a fin de que la sorpresa lo dejase atontado como para intentar actuar. Por fortuna, en el noventa y nueve por ciento de los casos, Kroeber cooperaba. En el uno por ciento restante se suicidaba o enloquecía y despachaba a los turistas antes del cierre del contrato, lo cual llevaba a la agencia a juicios innecesarios pero que bien podían pagar, porque, como todos

sabemos, viajar por el tiempo es un negocio muy redituable.

CONSECUENCIAS EVOLUTIVAS

En unos cuantos siglos, la civilización industrial amplió sus territorios occidentales hasta llegar a los confines de Asia, para poco después cubrir la superficie total del planeta, tomando las riquezas bajo las suelos, ensuciando el aire, y modificando las formas de vida a su antojo.

Apenas unos cientos de años tras su surgimiento, esta mastodóntica sociedad industrial ha alcanzado su cenit; no pasará mucho hasta que aparezca el colapso abrupto seguido de estallidos de violencia prolongando la decadencia total.

Las ciudades arderán, cubiertas por nubes de veneno durante la guerra recordada como "Los siete días de fuego", la superestructura

tecnológica compleja y sofisticada desaparecerá, y casi el total de la superficie del planeta quedará reducida a escombros sobre un desierto estéril e infinito.

La civilización industrial jamás será reconstruida porque la humanidad por fin habrá alcanzado un atisbo de iluminación en aquellos años crepusculares.